



variada

Las pasiones de Yurien

La Epidemiología, el amor por el hogar y el deseo de hacer bien las cosas convergen en una reconocida doctora

»8



opinión

Todas las manos por las familias

Los espirituanos refrendaron en las urnas con el Sí por mayoría el Código de las Familias

»2

informativa

Hombres de los mil ciclones

Linieros del territorio ofrecen su apoyo solidario para recuperar el servicio eléctrico en Pinar del Río tras el paso del huracán Ian

»3

Adquieren modernos riñones artificiales para hemodiálisis

El nuevo equipamiento beneficiará a los pacientes del hospital Camilo Cienfuegos. En Yaguajay también se recibieron cinco equipos y ocho deben entrar a la sala que se construye en el hospital de Trinidad

Dayamis Sotolongo Rojas

Once nuevos riñones artificiales fueron adquiridos para el servicio de Hemodiálisis del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, lo cual beneficiará a los más de 100 pacientes que en la actualidad reciben tratamiento en dicha sala.

Según precisó a *Escambray* el doctor Remberto Cruz Pérez, especialista de primer grado en Nefrología y jefe de dicho servicio en la mayor instalación hospitalaria de la provincia, los modernos equipos —marca Fresenius 4008S y considerados de última generación— tienen el propósito de reponer la tecnología obsoleta que existía en dicha sala y que aún se hallaba en explotación.

“Estas máquinas de hemodiálisis traen, además, bolsas de bicarbonato en polvo para un año de uso y un microfiltro que garantiza una mayor calidad del agua que se utiliza para hemodiálisis, por lo que el proceso tiene más calidad porque el líquido de diálisis es superior”, aseguró Cruz Pérez.

Los noveles riñones artificiales permitirán disponer ahora de 25 máquinas para la hemodiálisis y con ello minimizar también la sobreexplotación a la que en algunos momentos estaba sometido el equipamiento.

De acuerdo con el propio doctor, modernas máquinas como estas —adquiridas por Cuba gracias a la colaboración del banco

francés para el desarrollo— ya han sido trasladadas al servicio de Hemodiálisis del Hospital Municipal Joaquín Paneca, de Yaguajay, y próximamente ocho arribarán a la sala de este tipo que se construye en el hospital Tomás Carrera, de Trinidad.

Aun cuando, según fuentes oficiales, el costo de estos equipos ronda entre los 10 000 y los 12 000 euros, el país adquirió cerca de 500 máquinas de este tipo para las distintas salas de hemodiálisis que existen en la isla.

“En las próximas semanas la sala de hemodiálisis entrará también en un proceso de remodelación capital —sostuvo Cruz Pérez—, que se llevará a cabo por una mipyme y que contempla el cambio de falsos techos, pisos; así como la colocación de nuevos equipos de climatización. Como es un servicio que no puede detenerse ni reubicarse para otro lugar la reparación se irá haciendo por cubículos para causar la menor afectación posible a los pacientes”.

Actualmente en la isla más de 200 personas se hallan aptas en espera de un donante e incluidos en el programa de trasplante renal y, de ellos, una docena son espirituanos; igual cifra de pacientes de la provincia se encuentran en estudios para incluirse en el mencionado programa.

El servicio de Hemodiálisis del Camilo Cienfuegos se distingue entre los de su tipo a nivel de país por los resultados alcanzados durante varios años con los pacientes.



Foto: Vicente Brito

En el más sagrado sitio de los afectos

Un año después de que la muerte intentara jugarle una mala pasada, Juan Antonio Borrego sigue acompañando a su equipo de la prensa. Lo lidera, como siempre lo hizo, con el ejemplo extraordinario, el consejo sabio, la anécdota ocurrente y el talento innato. No se ha ido. Sigue siendo escuela y amigo; hombre y fe. *Escambray* le regala sus lágrimas y un juramento infinito de serle fiel



El costo de estas modernas máquinas de hemodiálisis ronda entre los 10 000 y los 12 000 euros. Foto: Vicente Brito

Sancti Spíritus dijo Sí

Pasó el esperado 25 de septiembre y al fin se despejó la incertidumbre. Incluso en medio de condicionantes económico-sociales, junto al implacable tiroteo de una guerra comunicacional desde las redes, más allá de diversidades éticas y morales, segmentos sociales, razas y credos, la mayoría del pueblo de Sancti Spíritus, como el de toda Cuba, dijo Sí en un referendo de significaciones humanas trascendentales para refrendar el Código de las Familias.

Muchos de los que fueron a las urnas el pasado domingo lo hicieron convencidos, como asegurara Miguel Díaz-Canel Bermúdez, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República, de que la norma legal nació no solo desde el Derecho, sino desde el pueblo como una necesidad social porque había cambiado nuestra sociedad, se había reconocido una heterogeneidad en nuestra sociedad y necesitábamos un código que estuviera a tono con esa heterogeneidad.

El pueblo espirituario votó por la dignidad y sus derechos cuando el pasado domingo el 68.54 por ciento de los electores dijo Sí para que se aprobara el Código de las Familias, resultado reconocido como irreversible por parte de las autoridades electorales del país y ratificado por Neisa Muro Ríos, presidenta del Consejo Electoral Provincial (CEP).

“Fue una jornada gloriosa para este pueblo que de forma organizada y con disciplina acudió a las urnas, un proceso que no hubiera sido posible sin el trabajo de las más de 6 700 personas que actuaron como autoridades electorales, sin los colaboradores y supervisores que velaron por la transparencia del referendo, así como el personal de procesamiento de la información, los informáticos y las entidades y

organismos de apoyo”, destacó Neisa.

De los 385 648 electores registrados, acudió a las urnas el 73.91 por ciento y, de ellos, 184 078 se pronunciaron a favor, en tanto que el 31.46 por ciento votó por el No, en un sufragio donde vale destacar la calidad del voto, ya que del total de boletas depositadas en urnas fueron válidas 268 556, lo que representa el 94.21 por ciento.

Algunos pudieran cuestionarse si los cómputos fueron bajos o especular que, en comparación con referendos anteriores, pocas personas acudieron a votar. Pero si ponemos los datos en una perspectiva universal, observamos que la participación de los cubanos en este referendo fue mucho mayor que las alcanzadas a la hora de aprobar leyes de países de primer mundo como España 2005 (Constitución

Europea, el 41.77 por ciento); Reino Unido 2011 (Reforma Electoral, 42.2 por ciento) o Suiza 2021 (Matrimonio igualitario, 52.6 por ciento).

Lo cierto es que a los espirituanos les sobraron razones para que la mayor parte de los electores apostara por una norma que plantea, ante todo, el respeto al ser humano; en él estamos reconociendo las diferencias que ya existen en nuestra sociedad, sencillamente es racional, es realista; da las garantías que nos permiten constituir una familia, disfrutar una vida familiar libre de discriminación y violencia; nos da la oportunidad de ser felices, el derecho a existir y a ser reconocidos, a crecer en un entorno de felicidad, de amor y de comprensión.

Son preceptos que manejaron ciudadanos cubanos de todos los sectores



Carmen Rodríguez Pentón

en un encuentro con el Presidente de la República, previo al referendo: no es votar por cualquier cosa: es apoyar la igualdad plena entre mujeres y hombres, el desarrollo pleno de los derechos sexuales y reproductivos; protege tanto la maternidad como la paternidad; promueve el desarrollo responsable; garantiza la igualdad filiatoria, el respeto al libre derecho de la personalidad, de la intimidad, al proyecto de vida personal y familiar que se escoja, y reconoce el cuidado como derecho.

Por eso la convicción de Edilia Alfonso, una trabajadora agropecuaria, que en la puerta del colegio ofrecía sus razones: “Voto por los derechos de igualdad que me aseguran que, aunque yo sea mujer y trabaje en el campo, tengo derechos sobre mis hijos y también como adulta mayor que soy”.

De igual modo sobraron porqués a los cerca de 4 millones de cubanos que también dijeron Sí: no hay un solo artículo que no tenga un basamento en la vida real, porque el código también es Cuba y enseña a ser menos egoístas y a pensar más como sociedad, a ser más inclusivos, a enaltecer a nuestros semejantes, a validar la palabra del Héroe Nacional cuando afirmara: “Ser bueno es el único modo de ser dichoso (...) Solo los necios hablan de desdichas, o los egoístas. La felicidad existe sobre la tierra; y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad”.



Un traje a la medida para cada municipio



Ana Martha Panadés Rodríguez

La Estrategia de Desarrollo Territorial no puede ser una camisa de fuerza ni calcarse por toda la geografía de la isla, aunque los 168 municipios ya cuenten con esta especie de “manual” para mirar con lentes de aumento las prioridades y oportunidades a escala local como un elemento indispensable en función del avance productivo, social y humano sostenible.

Lo anterior —como legítima aspiración de los cubanos— quedó refrendado en la Constitución vigente desde el 2019, la cual conceptualizó el municipio como “la sociedad local” y reconoció su autonomía. Como política de gobierno de primer orden, no escapa del análisis sistemático de la más alta dirección del país, que aboga por la participación del sector del

conocimiento en la búsqueda de alternativas dirigidas a dar respuestas a problemáticas específicas para cada lugar y mejorar la calidad de vida.

Pero, si bien se avanza en la implementación de esta política, según lo consideró el Primer Secretario del Comité Central del Partido y Presidente de la República Miguel Díaz-Canel Bermúdez durante el último encuentro del Consejo Nacional de Innovación, no todos los procesos se encadenan de manera armónica; y en ello influyen aspectos tan variados como la autonomía real del municipio, pero también la visión limitada de directores de empresas y hasta decisores en esas demarcaciones.

Cuando en julio del 2020 el Consejo de Ministros aprobó la Política para impulsar el desarrollo territorial y en abril del 2021, el Decreto No. 33 Para la gestión estratégica del desarrollo territorial como parte de un proceso hacia la descentralización, se creaban las bases legales a favor de este tipo de iniciativas; sin embargo, a juicio de Yulieski Cristó Deborah, viceintendente de la Asamblea del Poder Popular en Trinidad, en el ejercicio real del gobierno a escala local pesan las

decisiones que se deben consultar a nivel provincial o central en un período de tiempo bastante prolongado, o el hecho de que algunas entidades mantienen su estatus de subordinación nacional y, por ende, son casi inaccesibles. “En la práctica no se cuenta con todas las facultades ni con los recursos para una total autonomía”, admitió la funcionaria.

Sin embargo, no todas las limitaciones vienen de “arriba”; a la Estrategia de Desarrollo Local la frena también la escasa visión en el mismo ámbito territorial, lo que impide gestionar procesos e imbricar otros actores económicos en el nuevo contexto.

En el caso de los proyectos de desarrollo local —brazo derecho de esta estrategia— tampoco consiguen desarrollarse con la misma velocidad y alcance en todos los municipios por la falta de coherencia en su propia concepción, prioridades y financiamiento.

Lo enfatizaba también en la más reciente reunión del Consejo Nacional de Innovación el miembro del Buró Político y primer ministro, Manuel Marrero Cruz: “Hay que encontrarles res-

puestas a todos los problemas acumulados en los territorios, que las estrategias de desarrollo local se parezcan cada vez más al municipio, y esté prevista en ella la solución a los problemas principales que están afectando a la población”.

Cada propuesta constituye —y no solo en teoría— un estudio de caso. El norteño municipio de Yaguajay mostró en ese encuentro sus propias credenciales. Mas, sus fortalezas y hasta debilidades no son las mismas, por ejemplo, en La Sierpe, Cabaiguán o Trinidad. Múltiples dinámicas exigen ajustar las líneas de desarrollo a proyectos no solo agroproductivos, también deben existir en el turismo, prestaciones de servicios, manufacturas o servicios de cuidados, tan demandados en un país con una población envejecida.

Sin embargo, su despliegue en no pocos territorios cubanos se ve limitado, entre otros factores, por el poco conocimiento de las normativas y un estilo de trabajo caracterizado por la verticalidad de decisiones de ministerios, organismos y empresas nacionales. El típico “ordena y manda”, que, a criterio de Moisés Rueda Zayas, director

de la Estrategia de Desarrollo Local en Trinidad, ha restringido en este y otros escenarios la implementación real de la política de gobierno.

Para ello el funcionario considera fundamental la estrategia de Comunicación que acompaña —o debe hacerlo— todos los procesos y asegura el control popular. “Constituye un mecanismo de participación y retroalimentación de valor inestable, pero que aún no se utiliza como instrumento clave”, admitió.

Ante las dificultades económicas que encara Cuba por el déficit financiero y energético, al que se suma el bloqueo que Estados Unidos mantiene contra la isla, el enfoque estratégico y las buenas prácticas en la gestión del desarrollo desde el municipio, tanto en la administración y el servicio público, como en la ciudadanía, resultan imprescindibles en el contexto económico nacional.

Insisto, la Estrategia de Desarrollo Local debe aterrizar en cada territorio para definir formación de capacidades, valores y habilidades, formas de regular y maneras de organizarse. Debe ser un “traje a la medida” para cada municipio.



En las zonas más comprometidas se desarrollan acciones de carácter intensivo. /Foto: Vicente Brito

La luz triunfará sobre la desolación de Ián

Nuevas páginas de heroicidad escribe el contingente Serafín Sánchez Valdivia de la Empresa Eléctrica Sancti Spíritus, enrolado en la recuperación del servicio eléctrico en Pinar del Río

Yosdany Morejón Ortega

Aunque son hombres curtidos en el fuego de los mil ciclones, sienten una profunda angustia mientras se acercan al oeste del país.

Su paso por la carretera rumbo a Pinar del Río les confirmó lo que horas antes las redes sociales gritaban a voces: Ián se ensañó con la región occidental y lo hizo con tal fuerza que derribó a esos gigantes de concreto, hierro y acero a los que los mortales llaman torres de iluminación.

Lo hizo en el estadio Capitán San Luis y las imágenes desgarran el alma mientras los párpados caen ante tanta desolación.

Techos en el suelo, paredes derrumbadas sobre automóviles y aires acondicionados incrustados contra postes o agazapados en medio del lodazal reciben al contingente Serafín Sánchez Valdivia de la Empresa Eléctrica Sancti Spíritus (EESS). En las calles reinan los escombros, pero también la esperanza en la recuperación.

“Nosotros estamos acostumbrados a ver destrucción tras el paso de los huracanes por el territorio nacional, pero lo encontrado esta vez en Pinar del Río nos ha impresionado a todos”, cuenta vía telefónica Yoanny Acosta Solenar, director general de la EESS y al frente del contingente.

Y es que, desde el pasado miércoles, en la más occidental de las provincias cubanas laboran 63 eléctricos espirituanos, entre ellos 34 linieros, quienes se sumaron a las brigadas de la provincia de Cienfuegos para dejar, de ser necesario, más que la piel en el terreno, el alma

en las líneas y el corazón en el pueblo.

“Nos tocó, junto a los colegas cienfuegueros, batimos en la ciudad de Pinar del Río y ahora mismo estamos enfrascados en restablecer el servicio eléctrico en zonas vitales de la urbe, especialmente en los dos hospitales. De que podemos, podemos, ese es el espíritu de los eléctricos”, agrega Acosta Solenar.

De acuerdo con el directivo, al menos en la ciudad, los principales problemas están asociados a transformadores, cables y postes caídos, lo cual complejiza aún más las acciones de recuperación porque el daño causado a la infraestructura eléctrica es masivo.

Igualmente alarmado ante tanta desolación se encuentra Andrés Marín Mainegra, un experimentadísimo jefe de brigada de lineros, quien no para de dar indicaciones: “Fulanito, así no, que se parte más rápido”, “Menganito, haz el empate como te enseñé”, finalmente toma la llamada de Escambray y aclara que hablará solo un minuto porque la “luz” de la gente depende de su trabajo.

“Aquí está dura la cosa con tantos postes caídos, pero eso no es na’ nuevo pa’ nosotros; aquí vamos a salir adelante una vez más y no precisamos una fecha, pero el compromiso es estar en Pinar hasta que sea necesario”.

Se corta la llamada e intuyo el ajetreo de unos brazos que no descansarán hasta tanto miles de personas recobren el servicio básico. Imagino entonces a la vecina que vive frente al hospital de Pinar del Río cruzar la calle con su tacita en mano y decir: “Toma, mijito, café acabado de hacer para ustedes, los héroes de la electricidad”.

Siempre estaré dispuesto a extender mi brazo



Afirma Greisbel Torres, tabaquero de profesión y con cerca de 20 donaciones voluntarias de sangre

Texto y foto: Xiomara Alsina Martínez

A 62 años de creados los Comités de Defensa de la Revolución, hay quienes se preguntan si existen jóvenes dispuestos a seguir con el legado de esta organización. La respuesta está en este espirituario de 33 años de edad, el mismo que asegura que con él siempre podrán contar para desempeñarse en cualquier tarea que lo necesiten.

Greisbel Torres Jiménez, tabaquero de profesión, fue de los primeros en extender el brazo para entregar voluntariamente su sangre y así ayudar a los afectados por el lamentable accidente en la Base de Supertanqueros de Matanzas.

“Ya acumulo 18 donaciones y siempre que me convoquen o que exista una contingencia ahí estaré, dispuesto a extender el brazo. Eso me hace ser mejor persona, sobre todo cuando veo el dolor de otros, entonces pienso que, aunque parezca insignificante, cada gota de sangre ayuda a salvar vidas humanas. Desde que vi las primeras noticias en la televisión sobre lo ocurrido en Matanzas sentí como una fuerza interior y salí de inmediato hacia el Banco de Sangre Provincial, fueron momentos duros, pero en Cuba todos somos hermanos y nos unimos aún más en circunstancias difíciles”.

¿Te consideras continuidad para los Comités de Defensa de la Revolución?

“No solo lo siento, estoy seguro y confío en que muchos jóvenes como yo también lo sean en agradecimiento a todo lo que esta organización ha hecho por el barrio, por el pueblo y por las personas que la integran. Ejemplos sobran, desde el duro combate contra la covid, el dengue, hasta la entrega de cada gota de sangre que se utiliza en nuestros hospitales y que sale del trabajo sistemático que los CDR hacen con cada donante voluntario donde quiera que esté”.

En el CDR No. 11 de la zona 34, justo en el Consejo Popular de Jesús María, en la ciudad de Sancti

Spíritus, vive Greisbel, quien además se desempeña como tabaquero en la Fábrica de Tabaco Torcido Pedro Larrea Mustelier.

A 62 años de creados los Comités de Defensa de la Revolución en la isla, jóvenes como Greisbel sienten en carne propia lo que significa ser parte de esta masiva organización.

¿Qué mensaje les trasmites a los de tu generación?

Que se sumen, porque somos el relevo, que sigan aportando a nuestra Revolución y que juntos iremos hacia delante para apoyar cada programa liderado por el país.



“Fui de los primeros en poner el brazo para ayudar a los afectados por el accidente en la Base de Supertanqueros de Matanzas”, dijo Greisbel.

Las presas se fueron casi en blanco

Los discretos escurrimientos del huracán Ián llevaron los embalses del territorio al 68 por ciento de sus posibilidades de almacenamiento

Mary Luz Borrego

Las presas de Sancti Spíritus apenas incrementaron su volumen en un discreto 2 por ciento, es decir, que le entraron alrededor de 27 millones de metros cúbicos de agua por los moderados escurrimientos derivados de las lluvias provocadas aquí por el huracán Ián.

Según comentó a Escambray Yusliadys Lorenzo Coca, subdelegada de Recursos Hidráulicos en la provincia, en estos momentos los embalses espirituanos acumulan unos 820 millones de metros cúbicos, que representan

menos del 70 por ciento de sus posibilidades.

Específicamente la Zaza, el mayor acuario de Cuba, recibió algo más de 23 millones y solo se encuentran evacuando de forma natural por rebasar sus posibilidades de almacenamiento Tuinucú, Siguaney, Higuanojo y Banao Dos.

Por su parte, los embalses de Jatibonico presentan una situación dispar: Dignorah acumula el 63 por ciento de su volumen, Lebrije, el 98 por ciento; mientras que La Felicidad alivia de forma mecánica desde el miércoles en la mañana, con el fin de regular sus avenidas a menos de 1 000 metros cúbicos por segundo para que estas no transiten

bruscamente y así evitar afectaciones en las obras constructivas ubicadas aguas abajo de ese reservorio.

En general, las precipitaciones derivadas de las bandas más externas del huracán Ián registraron como promedio en la provincia un acumulado de apenas 56 milímetros y los municipios más mojados resultaron Trinidad, con 107 milímetros; Fomento, con 63, y Sancti Spíritus, con 62.

Puntualmente, durante los días de tránsito del evento meteorológico solo superaron los 100 milímetros Topes de Collantes, donde cayeron 141 milímetros, Manaca Iznaga (139), Higuanojo (130) y Condado (113).



Recursos Hidráulicos mantuvo un continuo monitoreo sobre sus embalses durante el paso del huracán. /Foto: Vicente Brito

Por Juan

Dueño de un carisma singular, marcado por la inteligencia y la humildad guajiras, Juan Antonio Borrego Díaz no fue únicamente líder de *Escambray* por casi 24 años

JORGE GARCÍA ORCE*

Juan era completo; por ello, corrí hasta él, a la residencia universitaria, la noche antes del examen final de aquella Historia, la más tediosa de todas. “Sé a qué vienes; tu cara dice que estás perdido en un campo de lechugas”, dijo con su buenaza sonrisa espiritana.

Uno por uno fue repasando los temas de la Guía de examen; precisando aquí, concretando o generalizando allá, y capaz de disertar sobre cualquiera de ellos; pero era poco el tiempo para tanto material y no podía yo abusar de su cansancio, así que en varios momentos le pedí que evitara detalles e, incluso, saltara asuntos porque a la hora cero improvisaría. Sigue, que eso es muela, me vanaglorié. “¿Muela?”, se inquietó. Sí, pura muela, yo lo resuelvo con muela. “¿Seguro?”, insistió.

Compartimos en la Universidad de Oriente, entre 1983 y 1988, los sueños de cambiar el mundo desde las páginas de un periódico libre de prejuicios y censura, obseso contra las lluvias caídas, los logros alcanzados, los planes sobrecumplidos; afanoso por lo original, lo noticioso, lo bonito. Compartimos el gusto por García Márquez y Cervantes, por el Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC, y por Silvio; yo lo prefería acompañado por una banda poderosa como AfroCuba; Juan no, Juan se estremecía con aquel tipo solitario en escena, desgarrándose y desgarrando la guitarra.

El idioma ruso nos acercó. Yo tenía un sólido dominio de esa lengua y pude solicitar la convalidación, pero escogí permanecer en el aula para ayudar a mis compañeros; fue así, y quizás eso le gustó; entonces, lo mismo en clases que en época de evaluaciones, contaban conmigo; él era, creo, el más interesado en el *ruski iazik* y en las cosas de allá, donde yo había comenzado los estudios universitarios. Más de 35 años después en nuestra última conversación, sorpresivamente, él recordó ese tema.

Sin embargo, con idioma ruso o sin este, habría nacido el afecto porque Juan tenía humildad y discreción, inteligencia y serenidad, recogimiento y una sinceridad temible; y una risa de manantial, a lo Silvio, esa que salta. ¡Cómo reía con Maño, quien mostraba su poderío ajedrecístico sobre Puertas, jugándole con un ojo cerrado o a la zurda! ¡Cómo

reía ante la absoluta negativa del afgano Roshan de volver a ser estruendosamente proyectado, con su mastodóntica figura, contra el colchón de judo durante la clase de Educación Física!

A principios de los 90 me llamó a Mayarí Arriba para que lo ayudara a salvar a un amigo común caído en desgracia. A mediados de esos mismos 90, lo llamé a Sancti Spiritus para que me ayudara a salvar a mi hermano reventado por dentro en un accidente de tránsito en las cercanías de esa ciudad. Cuando mi mamá llegó al hospital, ya él había estado allí, y en tantos días biliosos nunca nos faltó su hombro, familia y bolsillo. Al término de todo, paseó al convaleciente, para desestresarlo, por su hermosa ciudad. Era un espíritu santo.

Sí, como aquel veinteañero espigado que hizo suyos mis apuros en víspera del examen final de una Historia insostenible, y que pretendí vencer, aunque fuera improvisando. Al salir de la prueba tropecé con su mirada expectante, casi impaciente; la mía, aliviada, sonriente, lo contagió. Entonces no pudo evitar ser él:

—¿Y la muela... te dolió mucho?

Durante años llegaron acá, a Santiago de Cuba, de cuyo vientre nació Juan el Periodista, múltiples noticias acerca de su exitoso estilo de dirección; el arte de —ejemplo personal y genialidad mediante— construir un colectivo laboral chispeante; y la magia de convertir un manojito de páginas cualquiera en un periódico reluciente.

En el verano del 2021 hablamos por última vez. Lo encontré junto al lecho del padre muy enfermo; recordó mi estancia en la ucraniana Odesa, los repasos del idioma ruso; quiso saber de mi deplorable estado visual y auditivo...; sin embargo, yo tenía otro asunto: estaba preocupado por el desborde de la covid en Sancti Spiritus; por él, por la entrañable Mary Luz, su hermana; por tantos compañeros... No te quites el nasobuco ni para cepillarte los dientes, le pedí. “Sí, sí”, rió.

Por Juan, hagamos de su tumba un sitio de peregrinación, rendición de cuentas, juramentos. Hagamos que lo canonicen, como San Juan de la Prensa. Acuñemos el adjetivo juanesco para lo brillante en periodismo. Fundemos el juanismo, la juanología, la juanofilia, ¡qué se yo...! Hagamos que no muera.

*Periodista santiaguero y compañero de estudios de Juan Antonio Borrego.



Ningún ámbito del periodismo le fue ajeno. /Foto: Yoan Pérez

El arte de convertir chinchilas en palomas

La obra de Juan Antonio Borrego tiene un espacio de honor en el quehacer periodístico de Sancti Spiritus y de toda Cuba

YOLEISY PÉREZ MOLINET

—Mi editora preferida, revísame esa chinchila ahí.

No intento provocar celos. De seguro, todas las editoras con las que trabajaba recibían el mismo halago, gentil y galante como solía comportarse siempre mi director preferido. Y ese calificativo sí es categórico, aunque pasen los años de los años; aunque aparentemente no esté, porque en verdad no se ha ido un solo día, una sola hora, de este periódico que no fue jamás su centro de trabajo, sino su vida.

Resultaba que la chinchila —como Borrego calificaba sus notas breves para *Escambray* o para *Granma*— se convertía ante mis ojos en una disfrutable lectura, con algún comienzo sensacional o un símil perfecto que la alejaba de los caminos trillados de la información común.

Pero más deleitables aún resultaban sus reportajes inmensos, no por la extensión, sino por la forma magistral con que contaba las historias, aderezadas por un estilo natural y mágico. Aparecía de pronto, como traído del cielo, un guajiro pintoresco, con nombre digno de algún cuento garciamarquiano, capaz de endulzar la prosa con una frase que nadie podría luego olvidar.

No me crea a mí que lo veo siempre con la mirada adúlona de la fascinación y el cariño. Lea un párrafo como este y sabrá de qué le estoy hablando: “Cuando pasadas las seis de la mañana del sábado Magdaleno Fundora orilló su rastra para despabilar el sueño de la madrugada con un café bien caliente, no pudo menos que sobrecogerse al oír la sentencia del policía de guardia que lo recibió cortésmente en la puerta del vehículo: ‘Continúe que en este pueblo no hay gente’. Jatibonico entero había sido evacuado hacía pocos minutos ante la amenaza real de la presa Lebrije...”.

Podía disertar de cualquier tema y hacer del ladrillo más horrendo una joya de periodismo auténtico, sin frases de menos ni de más, orgánico de principio a fin.

Conocedor increíble de asuntos tan disímiles como la ingeniería hidráulica o la producción arrocerá, navegaba por temáticas económicas con total desenfado, cual avezado analista al que había que acudir como obligada referencia.

Pero de historia no había quien le hiciera un cuento. Apasionado hasta la saciedad por sus protagonistas —y más por sus intrigas y chismes no contados— hacía digeribles las batallas y podía contar la misma escena de la rendición

del cuartel de Yaguajay mil veces de maneras distintas, siempre delirantes, siempre vivas...

Cada vez aparecían en sus empeños editoriales nuevas anécdotas de la Lucha Contra Bandidos, hasta crear el dosier más completo que se recuerde en la web de *Escambray*. Y cobraban vida los desencuentros de Gómez y Martí; los héroes humildes de Serafín; la genialidad de Fidel; los amores de Bolívar...

Pero no solo de historia vivían sus sueños, sino de presentes y realidades latentes en la realidad de los habitantes de esta isla. Desde que puso los pies en la redacción de *Radio Sancti Spiritus*, allá por 1988, tal fue su compromiso: humanizar el periodismo de principio a fin, echar una pelea sin cuartel por la verdad sin disfraces.

Luego llegaría a *Escambray* con esos mismos pasos gigantescos. De allí a *Granma*. Y de *Granma* a Venezuela... Desde cualquier escenario mostraría sus dotes de escritor innato, de periodista todoterreno, sorprendentes para alguien que nunca renunció a los ariques de aquel campito llamado Jicotea. O tal vez por eso, porque en cada texto que nacía de sus manos brotaba esa sencillez extraordinaria que vibraba en su corazón de guajiro humildísimo.

Creo que nunca dormí tranquilo. La noticia era su fiel pesadilla. Lo inquietaba, lo retaba, lo enamoraba a toda hora.

Y así, también él nos enamoraba a todos, que de pronto, sin saberlo y hasta sin quererlo, acabábamos siguiéndolo en sus más locos proyectos, al estilo de cualquier emporio del periodismo universal.

Y nunca, jamás, desde su puesto de director, dejó de sentirse el más incondicional de los reporteros.

Ni siquiera la fiebre ardiéndole en la frente logró frenar su pasión desbordante por el periodismo. Así escribió su último reportaje: “Una empresa en tiempo malo”, publicado el 25 de septiembre del triste 2021. Esa vez ya no nos sentamos juntos a elegir las fotos, como solía preferir. Intercambiamos correos y llamadas. Volví a elogiarle su texto como tantas veces, sin lisonjas baratas, con la admiración más profunda.

—¿Te gustó de verdad? ¿Le cogiste muchas cosas?

—Me encantó. Eso está genial. Ni lo toques.

No podía siquiera imaginar que hoy estaría escribiendo sobre Borrego, así en pasado. Aunque ya les digo, no se ha ido. Sigue aquí, cada día, cada hora en *Escambray*.



De su familia guajira heredó una sencillez sin límites. /Foto: Cortesía de la familia

El estilo del profesor Lizmay

Este pedagogo lleva 17 años impartiendo clases de Matemática en el IPVCE Eusebio Olivera

Manuel Lagunilla González*

Si entramos a una escuela y damos un recorrido por los pasillos podemos percatarnos de que cada profesor tiene un estilo diferente. Algunos hablan muy alto, otros son muy intranquilos e incluso muchos tienen el poder de invocar al dios Morfeo.

Lizmay Conrado de la Cruz, profesor de Matemática del IPVCE Eusebio Olivera Rodríguez, tiene su estilo. Entra al aula y saluda con respeto a sus estudiantes antes del pase de lista. Capta la atención de todos al explicar nuevos contenidos, propone ejercicios y a menudo sorprende con preguntas escritas sin previo aviso.

En los pasillos siempre está de buen humor y mira a todos con una sonrisa en el rostro. No solo es un excelente profesor, sino que también se ha ganado el cariño y el respeto de sus compañeros de trabajo.

El IPVCE no solo es su centro de trabajo, sino que también fue el lugar donde obtuvo su título de bachiller en su etapa como estudiante.

“Trabajar en el mismo lugar donde me formé como estudiante es un privilegio y, a la vez, un reto porque me ha llevado a sacrificarme doblemente; ahora soy compañero de muchos de los que fueron mis profesores. Para alguien que valora mucho su profesión constituye una meta muy alta, pero hasta ahora todo ha salido muy bien”.

Ingresó al Instituto Superior Pedagógico, donde estudió la carrera de licenciatura en Educación en la especialidad de Matemática-Computación. Actualmente lleva 17

años como profesor en este centro.

“Desde pequeño me llamaron la atención los números y los cálculos, luego tuve muy buenos maestros que me motivaron y aproveché este medio de prensa para dar mi agradecimiento a Emiliana Álvarez, Irán Linares, Zoraida Pérez y Tairé Elizalde”.

¿Cómo fue la primera vez que impartió clases?

Hace bastante tiempo de mi primera clase, pero no se me olvida. Fue en la ESBU Víctor Daniel Valle Ballester, de los Olivos II, aquí en Sancti Spiritus. Estaba en segundo año de la carrera cuando nos vincularon directamente a la docencia, trabajé con un grupo de séptimo grado. Fue difícil adaptarme, eran niños prácticamente y yo tenía muchos deseos de enseñar. Todo salió bien porque había maestros de experiencia bien preparados, nos ayudaban y revisaban todo. Eso fue en el curso 2001- 2002.

¿Ha cambiado el método de trabajo a lo largo de los años?

Sí, con la experiencia el profesor va adquiriendo además de conocimientos un grupo de habilidades propias y a la vez vamos comparando los resultados del trabajo de un curso a otro y a partir de ese análisis vamos mejorando la calidad de la clase.

¿Los jóvenes de hoy son más rebeldes que en otros tiempos?

La rebeldía no es algo que aumenta o disminuye a lo largo de los años. Cada estudiante tiene sus propias particularidades, las cuales son el resultado de un conjunto de influencias ya sean escolares, familiares o sociales. El tratamiento que les damos para mejorar la calidad de sus resultados en el aprendizaje

y en la conducta tiene mucho que ver con la experiencia que hayamos adquirido en nuestra formación.

¿Cómo prepara a sus alumnos para enfrentar la prueba de ingreso de Matemática a la universidad?

La preparación no puede dejarse para el último curso y el estudiante tiene que saberlo, en cada clase el profesor debe hablar de la importancia que tiene ese contenido para ese tipo de examen o lo que aportará para la realización de otros ejercicios. Si eso se logra, el maestro va comprometiendo al alumno con el proceso, él estará motivado por ir aprendiendo porque lo ve como una necesidad, no como una obligación.

¿Considera que es estricto en sus clases?

Sí, desde la preparación de cada una soy muy exigente conmigo mismo, eso me ha llevado a una constante preparación y gracias a eso he sido capaz de llegar hasta aquí. Por eso pienso que de esta manera los estudiantes adquieren responsabilidad y se aprovecha mejor el tiempo, lo cual no es sinónimo de abuso ni maltrato, todo lo contrario, el respeto entre todos es lo que nos hace crecer.

¿Cómo son los resultados académicos de sus estudiantes?

Son muy buenos, eso me complace. No hay nada más reconfortante que cuando llega el momento de un control parcial, una prueba final o un examen de ingreso, dormir tranquilo porque confías en el conocimiento de tus estudiantes y tal confianza se logra inculcando la necesidad de un estudio sistemático, día a día. Esos resultados los veo materializados hoy en grandes profesionales como médicos, en-



En la educación Lizmay encuentra siempre un refugio.

Foto: Cortesía del entrevistado

fermeras, ingenieros, arquitectos, profesores...

Después de tantos años, ¿le gusta ser profesor?

Sí, me gusta, y mucho, el amor a mi profesión me ha dado mucho apoyo en momentos difíciles que he vivido en solo 40 años. Ahí he encontrado un refugio para seguir luchando.

Para usted, ¿cuál es el verdadero trabajo de un profesor?

La actividad del verdadero profesor no es solo enseñar conocimientos para que los alumnos puedan reproducir un algoritmo, sino que la

clase vaya acompañada de vivencias, consejos, recomendaciones que sirven para la asignatura en sí y también para enfrentar determinadas situaciones que viven los estudiantes cotidianamente.

Un maestro no es solo para enseñar una materia, sino que la clase, además de transmitir un grupo de mensajes cognitivos, también debe aprovecharse para inculcar valores y hábitos que después puedan ser utilizados en su desempeño como persona.

*Estudiante de Periodismo

Espere en línea, ¿enseguida le atenderemos?

El servicio de atención al cliente por el número único 18888 ha experimentado congestión en los últimos tiempos

Yosdany Morejón Ortega

Aunque muchos espirituanos no obtienen respuesta cuando marcan el 18888, el Centro de Llamadas de la Empresa Eléctrica Sancti Spiritus (EESS) recibió tan solo en el mes de agosto 101 995 telefonazos, informó a Escambray Yorbelys Sánchez Rodríguez, especialista principal del mencionado centro.

Explicó que, del total de llamadas, más de 91 200 correspondieron a inquietudes de la población sobre el horario de los apagones o algún trámite de la empresa, lo cual reafirma la importancia de brindar información sobre uno de los asuntos que más preocupan al pueblo en los últimos meses: las afectaciones al servicio eléctrico.

“Antes de comenzar el déficit por generación eléctrica en el país, el 18888 recibía aproximadamente unas 1 000 llamadas como promedio al día, o sea, que hablamos de 30 000 llamadas al mes, pero en los últimos tiempos se ha incrementado exponencialmente esa cifra y, por ejemplo, el 10 de agosto se recibieron 4 579 llamadas”.

De acuerdo con Sánchez Rodríguez, “el tráfico de llamadas es tal que como promedio las personas deben esperar unos 28 segundos en línea antes de ser atendidas, de ahí



El Centro de Llamadas de la EESS recibió en agosto 101 995 telefonazos. /Foto: Yoán Pérez

que algunos clientes se molesten y, luego, al lograr la comunicación, le espeten al operador que ahí nadie trabaja y que colgamos para no atender las llamadas, cuando ocurre todo lo contrario”, dijo.

El Centro de Llamadas de la EESS cuenta con una pizarra rotativa y distribuye las llamadas entre los operadores disponibles en ese momento, con lo cual se garantiza que

cada uno atiende aproximadamente la misma cantidad de clientes.

“El mes de agosto tuvo 744 horas y nosotros hablamos con el pueblo a través del 18888 un total de 1 130 horas con 39 minutos y 24 segundos; es decir, hablamos a través del teléfono el equivalente hipotético a 47 días en un mes”.

Dicho centro posee un software instalado

en algunas de las empresas de la Unión Nacional Eléctrica (UNE) que brinda todo tipo de estadísticas, además de permitir la grabación de las llamadas que se realicen al 18888, lo cual es utilizado como evidencia ante ciertas reclamaciones de los clientes o determinada inconformidad.

Cuando un usuario marca este servicio, es atendido por la contestadora automática que le confirma haber comunicado con el Centro de Llamadas de la Empresa Eléctrica Sancti Spiritus; si no hay clientes en línea, a los 3 segundos es atendido, de lo contrario escucha un instrumental hasta el segundo 31, donde se le informa la existencia de varios clientes en línea.

“Cuando el tráfico de llamadas es superior a la demanda de troncos disponibles, es cuando da timbre y los clientes dicen que no se les responden las llamadas. En el mes de agosto nos fue imposible atender a unas 7 000 personas que marcaron el número y se cansaron de esperar a que la operadora las atendiera”.

Al Centro de Llamadas de la EESS se accede desde cualquier municipio de la provincia a través del 18888, número telefónico único habilitado por la UNE y el servicio se cobra como si se tratase de una llamada local.

La Alondra de Mayajigua

Sin abandonar sus presentaciones en programas radiales y televisivos, la yaguajayense Arletys Medina González cultiva en menores de edad su amor por la música campesina

Lisandra Gómez Guerra

El recuerdo más lejano de Arletys Medina González pende de tonadas e improvisaciones. Prácticamente desde que abrió los ojos, sintió a su padre y tías alzar sus voces como legítimos defensores de la música campesina.

En su casa, afincada en un monte yaguajayense —sin vecinos cercanos— aprendió de décimas, canturías y sonoridades que irremediamente la enamoraron. A la vuelta de 31 años, es ella hoy una protectora a ultranza de todas esas expresiones de nuestra cultura.

“En estos tiempos que corren, con tantas tendencias intentando robarse el protagonismo de nuestros ritmos más autóctonos e identidad, se precisa enseñar nuestras raíces —reconoce esta joven, quien además de interpretar melodías educa a nuevas generaciones en su natal Mayajigua—. Cuando escucho a alguien decir que a la juventud no le gustan las tonadas, décimas... es porque las desconocen. No se puede amar lo que no sabemos”.

Sabe de qué habla. Desde su egreso de la otrora Escuela de Instructores de Arte Manuel Asuncion Domenech, en Villa Clara, se propuso, poco a poco, seducir a las generaciones menos experimentadas. Hoy en Mayajigua disfrutar de niños y adolescentes desafiándose a ritmo de tonadas resulta un verdadero goce.

“Creo que nací para enseñar con lo que tanto me identifico. El punto cubano es un arte oral que se transmite de generación en generación. Me preocupa mucho que el público que decida disfrutar de la música campesina no sepa cómo dialogar con nosotros y, sobre todo, me quita el sueño que no exista una continuidad para que siga esa expresión musical viva por muchos años más”.

Integrante de la séptima graduación del proyecto de instructores de arte, Arletys Medina González labora en la Casa de Cultura Deysa Pérez, de Mayajigua, donde dio vida al proyecto sociocultural Guajimaya.

“Es un juego de palabras, si es que se le puede llamar así: guajiros de Mayajigua. Soy una guajira



“Creo que nací para enseñar con lo que tanto me identifico”, asegura Arletys.

que ama la música, que sin conocer ni a sus propios coterráneos se fue un día para una escuela lejana, donde me costó mucho adaptarme, pues nunca había salido de mi casa y allá aprendí la técnica de lo que conocía de forma autodidacta por proceder de una familia musical.

“Al retornar a mi localidad no podía hacer menos que formar a quienes tienen talento para interpretar, ya sea con sus voces o instrumentos. Dicen que soy muy exigente, pues en los talleres de música campesina, de 30 estudiantes que pueden comenzar, quedan al final seis o siete. En el resto de los talleres no sucede así.

“Para cantar a nuestra música campesina, lo primero es sentirla. Les enseño las tonadas y he logrado que sus presentaciones tengan calidad, que al final es lo que les permitirá que otras muchas personas los sigan y reconozcan”.

Guajimaya nació como resultado del taller de repentismo José Mariscal Grandales, de Yaguajay. Además de aprender cómo afinar y construir versos con rima, también se habla de tradición y patrimonio.

“Trabajar con niños y adolescentes no es cuestión fácil. Hay, en mi opinión, un problema de imagen muy grande porque cuando decimos música campesina pensamos enseñada en dos señores mayores. Yo experimenté en esa edad lo que hoy llamamos *bullying* por defenderla. Resulta muy difícil superar esas burlas y, por tanto, muchos desisten seguir por el camino de los acordes y composiciones.

“Pero, gracias a nuestro constante quehacer, ya en Mayajigua hemos cambiado un tanto eso. Incluso, no son pocos los que les piden a mis alumnos: ‘Oye, tírate una decimita’. Eso es bastante notorio, cuando para nadie es un secreto que consumen lo más mediático: reguetón y otras tendencias foráneas”.

Al unísono de los aprendizajes mutuos en cada taller y presentaciones de Guajimaya, Arletys Medina González no ha dejado a un lado los escenarios. *Palmas y cañas*, *Mediodía en TV*, el programa campesino de la emisora municipal *La voz de Yaguajay* y cuanta peña la invite confirman que el bautizo de la Alondra de Mayajigua se le ajusta a la perfección.

“Hace apenas unos meses logré firmar contrato con la Empresa Comercializadora de la Música y los Espectáculos, de Sancti Spiritus. Resulta muy engorroso para nosotros los instructores profesionalizarnos, pero ya es una meta cumplida. El asistir a esos espacios también ha ayudado a que mis alumnos se motiven. El que nos visibilicen a los jóvenes cultores de la música campesina es importante para sostener el legado.

“Soy solista, pero me he vinculado a otros proyectos. Hace muy poco, decidimos con el cantor villaclareño Antonio Lavilla García unirnos en el dúo Sol y trino. Trabajamos un repertorio tradicional campesino, tonadas espirituanas, puntos de esquina..., expresiones que se han perdido un tanto, después de la desaparición del conjunto Los Pinares que tanto prestigia a nuestra cultura. Sin perder las esencias apostamos por añadirle una sonoridad joven porque puede ser ese un atractivo para quienes nos escuchan”.

¿Qué necesita la Alondra... para regalar su arte?

“Ver a los niños cantar. Ver a mi papá hacerlo también. Él ha sido muy importante en mi carrera. Pero, sobre todo, que el público acepte y disfrute lo que les regalo”.

¿Contaremos con esa pasión por mucho más tiempo, tanto en talleres como en los escenarios?

“Mientras Dios me lo permita, así como la salud y capacidad mental, lo voy a hacer. La Alondra de Mayajigua no abandonará lo que tanto amo”.

Y deja escapar la sonrisa retenida durante todo el diálogo. Arletys Medina González salvaguarda con sus enseñanzas e interpretaciones lo más autóctono de la música campesina, verdadera joya de nuestro acervo cultural.



María Elena Serrano apuesta por la creación de tapices a punto cruz.

Fotos: Cortesía de la entrevistada

Arte de dos

Unas hermanas gemelas se unen por vez primera en una exposición, donde con estilos diferentes convergen refinamiento, autenticidad y excelente factura

No podía ser de otra forma. Celebrar 75 años rodeada de arte y de la mano creativa de su hermana gemela ha sido, sin dudas, el mejor regalo para Luisa María Serrano (Lichi), una de las firmas femeninas que más prestigian las artes visuales espirituanas.

“La exposición 2 en 1 es una idea de Luis Rey Yero. De esa forma, por vez primera nos unimos en una muestra María Elena Serrano Fernández (Maye) y yo”, sintetiza una de las autoras a semejanza del preciosismo de la línea que nos regala en cada una de sus propuestas.

Con ese pretexto, desde este sábado colgarán en las paredes de la galería de arte Oscar Fernández Morera, de la ciudad del Yayabo, 15 dibujos nacidos del creyón sobre cartulina y otro grupo de tapices a punto cruz, tras horas y horas de estar Maye frente a la tela y los hilos de diferentes colores.

“En mis obras está el mundo que me rodea. No son dibujos muy felices. Se parecen a la época en que vivimos. Aunque también hay su toque de humor. En el caso de mi hermana, como el resto de nuestra familia, ama los animales, por lo que ha creado sobre todo aves. Es muy meticulosa con el bordado. Tiene muy buena técnica, a tal punto que le quedan iguales tanto al derecho como al revés”.

Títulos como *Saltar al vacío*, *Barcos mercantes*, *Sueño* y *La luz del inmigrante*, con sello de Lichi, así como *Gallito colora'o*, *Pato huyuyo* y *Faisán*, de Maye, convergen en un mismo espacio para convocar a la reflexión entre dos estilos diferentes, pero semejantes en cuanto a refinamiento, autenticidad y excelente factura.

“En la familia siempre hubo alguien relacionado con el arte. Teníamos un primo de mi mamá que dibujaba, una tía que también pintaba y, luego llegaron sobrinos que incursionan en las artes visuales. Parece que es una enfermedad.

“En el caso de Maye, dibujaba, pero lo dejó de hacer hace mucho tiempo y cuando comencé con el punto cruz

se embulló y empezó. Y realmente es una verdadera artesana en toda la extensión de la palabra”.

La muestra 2 en 1 puede disfrutarse durante todo este mes en la principal galería de arte de la ciudad del Yayabo, un espacio ya “asaltado” en otras muchas ocasiones por los dibujos que coquetean con la muy propia realidad de Luisa María.

“Trabajaba para una exposición personal, pero surgió esta idea y me encantó. Mi hermana tiene obras para presentar una muestra individual, pero no pudieron llegar todos los tapices. Así que no podía ser mejor que unirnos.

“Me gustaría saber qué piensa la gente cuando disfrute la exposición. Ojalá y en Sancti Spiritus existiera el ejercicio de la crítica porque ayuda mucho, sobre todo, a una artista sufrida como yo, que salgo ciega cuando me enfoco en la creación”, concluyó. (L. G. G.)



Luisa María Serrano nos propone dibujos hechos con creyón sobre cartulina.

MUNDIAL SUB-23

De la ilusión a la realidad

Los muchachos tendrán por delante un durísimo compromiso en su lid universal del 13 al 23 de octubre en Taipei de China

Elsa Ramos Ramírez

Después de lo alto que dejaron la varilla los niños del Sub-15 con su medalla de plata en el Campeonato Mundial, los muchachos del Sub-23 tendrán por delante un durísimo compromiso cuando intervengan en su lid universal del 13 al 23 de octubre en Taipei de China.

No son ni los mismos torneos, ni los mismos rivales, y ya se sabe que en el béisbol, en la medida que sube la edad, se eleva en esa misma proporción el nivel. Hay algo más: en la primera incursión de Cuba en este evento, justamente hace dos años, la selección asistente se quedó a las puertas del podio al ocupar el cuarto puesto.

Aquella fue, al menos para esta comentarista, una actuación decorosa, no ya por tratarse de un estreno, sino porque el equipo, dirigido entonces por Eriel Sánchez, llegó desarmado a la fase final tras el abandono de 12 miembros de esa selección, algunos de ellos piezas claves en ese conjunto.

Pero volvamos un instante al Sub-15 y sus lecciones. Además del talento de los muchachos, hay que señalar que los principales atributos que los llevaron al subtitulo se resumieron en la garra y la combatividad en el terreno y la capacidad competitiva para enfrentar los rivales y solo cedieron ante equipos superiores como Estados Unidos, ganador del título, y Japón, contra el cual físicamente perdieron, aunque lograron el derecho a discutir el oro por una violación de los nipones en el uso de sus lanzadores.

Si la selección nacional logra explotar esos atributos podrá ir avanzando en el organigrama de un torneo, aunque no se trata solo de empuje.

Si algo preocupa es el bateo,



El granmense Guillermo García puede ofrecer un buen aporte luego de su experiencia con el béisbol japonés.

si tomamos como referencia el comportamiento de este departamento en la pasada Séptima Serie Nacional de la categoría, cuando tampoco tuvieron mucho tiempo para probarse o ajustarse por lo corto del calendario, que ni siquiera valoró la necesidad de darles más competencia a peloteros que enfrentarían un Mundial, el principal evento del béisbol cubano este año.

La preocupación nace del hecho de que ahora tendrán box de por medio a serpentinos de mayor calidad, de seguro, mucho más veloces que los nuestros y más fogueados, como mismo sucede con los bateadores.

Parte de las esperanzas de la ofensiva descansa en hombres como el guantanamero Pedro Pablo Revilla, quien ha mostrado su poder no solo en la pasada Serie Nacional, sino en la liga nipona

con la que está contratado y quien ahora se pinta como posible cuarto madero.

Pero un solo hombre no hace equipo, aunque también hay esperanzas con el aporte del granmense Guillermo García, insertado en el béisbol japonés, lo cual le ha permitido foguearse con un pitcheo de primera línea y de recursos como el asiático.

Habrà que encontrar las fórmulas para hacer las carreras suficientes para respaldar un pitcheo que, desde el papel, parece lo más fuerte, encabezado por un trío formado por Marlon Vega, Naykel Cruz y Frank Abel Álvarez, con experiencia en el mundial pasado y con carretera en las Series Nacionales.

Justo a ese cuerpo pertenecen los dos espirituanos que lograron hacer el grado en esta selección: Roberto Hernández Navarro y Alex Guerra. El primero, de regreso a las

selecciones nacionales tras un período en el que estuvo afectado por lesiones en su brazo de lanzar que lo llevaron finalmente al quirófano, y que mostró visos de recuperación en la pasada campaña Sub-23.

En el caso de Guerra, enseñó clase en la Serie Nacional con los Gallos e integró la selección nacional que obtuvo medalla de plata en el Panamericano de la categoría este año.

Como sucede en la mayoría de los eventos, los cubanos llegan sin conocer a sus rivales más allá de los nombres de los países y eso puede influir en su desempeño, aunque no es tampoco la primera vez que se asiste a un torneo con insuficiente roce internacional o ninguno.

Para llegar a la cita, los peloteros cubanos han realizado una preparación intensa que ha incluido topes con sus homólogos que se

alistan para la Primera Serie Élite, la cual supone un nivel mayor, aunque el saldo de ese roce no se podrá medir hasta tanto no inicie y se desarrolle el Mundial.

Lo que sí pudo ensayar el equipo fue el esquema de los juegos, ya que se jugaron a siete entradas como mismo se hará en el torneo asiático.

Cuba sigue con ansias de disfrutar un título y creo en verdad que no será esta la ocasión, a juzgar por los rivales que se anuncian, incluso no será fácil el acceso a la llamada Súper Ronda.

Por ese orden se enfrentará en su grupo a Puerto Rico, Australia, Corea, Holanda y México, elencos que pertenecen a países con tradición beisbolera, y se sabe que la mayoría de los jugadores de esa categoría están casi listos para saltar a la pelota grande.

Los mexicanos ya ganaron una vez —la segunda edición—, los australianos se llevaron una plata al cuello, en tanto Corea tiene un bronce.

Por la otra llave jugarán Colombia, Venezuela, Japón, Sudáfrica, Alemania y los anfitriones.

Se extrañan entre los participantes a potencias como Estados Unidos, República Dominicana o Canadá, pero los inscritos han ganado terreno en el béisbol internacional y le aportan, desde el papel, cierta paridad al evento.

A fin de salir con vida de la fase clasificatoria Cuba debe ocupar uno de los tres primeros lugares del grupo, por lo que deben ganar al menos tres veces, no importa a cuál rival.

Jugar a placer y sin las presiones que suelen plantarse en el terreno y el banco de los cubanos debe ser una de las pretensiones del Cuba Sub-23. Lo demás puede venir o no, pero hay que tener las ilusiones con los pies en la tierra.

Espirituano en lo más alto del voli mundial

El cabaiguanense Osniel Melgarejo integra un club de la liga italiana, considerada la mejor del mundo

Lo que se había anunciado casi a mediados de año se concretó hace unos días: Sancti Spiritus se inscribió en lo alto del voleibol mundial cuando por primera vez en la historia un jugador de esta tierra integra un club de la liga profesional italiana, considerada la mejor del mundo, y de hecho, del país que ganó recientemente el Campeonato Mundial.

Ese privilegio lo tiene desde ya el cabaiguanense Osniel Melgarejo, quien es parte de uno de los clubes de esa liga, tal como lo confirmó el propio equipo en la cuenta en Twitter de Powervolley Milano desde hace unos meses. “De Cuba a los pies de Madonnina: Osniel Melgarejo es el nuevo jugador del Allianz Powervolley Milan”. Y abundaba la nota: “Un martillo cubano para el Milán. Un atleta nacido en 1997 de 197 cm y nacionalidad cubana ocupará un lugar importante en la nómina que pondrá a disposición del técnico Piazza para las próximas dos temporadas”.

El espirituano había atraído el interés de los italianos por su desempeño en la liga francesa en la que se destacó durante las dos últimas temporadas como regular del Cuba.

En las propias redes sociales el técnico italiano Roberto Piazza argumentó las razones del contrato en una liga cuajada de talentos de diferentes partes del mundo: “Este año hemos conseguido uno de los objetivos que nos marcamos, que es reforzar la zona cuatro con un jugador que de verdad pueda entrar en cualquier partido. Hemos elegido a este niño cubano, que disputó el campeonato de Francia, por el que compitieron varios equipos, pero logramos transmitirle nuestro entusiasmo y estamos felices porque puede ser una grata sorpresa”.

En Italia el joven se desempeñará como atacador receptor, posición que ha defendido en el equipo Cuba en los eventos más importantes desde que ingresó a la principal selección.

“Las sensaciones son las más altas —comentó el voleibolista en entrevista concedida al club y publicada en el canal de YouTube—, obviamente porque estoy en una liga que es la mejor del mundo y todo jugador del voli quiere pasar por allí para tener una experiencia única en la carrera deportiva.

“Mi expectativa por ser el primer año es tener un buen rendimiento y ganar en crecimiento como voleibolista, llegar a lo más alto de la liga; me encanta el club, espero aportar mi granito, dar lo mejor de mí; trabajaré fuerte, pues mis ambiciones son llegar a lo más alto del mundo, es un camino bien difícil, pero no imposible”.

Melgarejo también tuvo una experiencia en la liga profesional argentina que, sin dudas, le aportó una parte de la experiencia que ahora ofrecerá en la liga italiana.

Recientemente participó en el Campeonato del Mundo en el que Cuba quedó relegada al lugar 14. (E. R. R.)



El espirituano ha mostrado resultados relevantes durante los últimos años al más alto nivel.

Soy exigente con que las cosas salgan bien

Confiesa la doctora Yurien Negrín Calvo, reconocida epidemióloga que desde Sancti Spíritus ha librado no pocas batallas en pos de la salud de la isla y de otras naciones

Dayamis Sotolongo Rojas

Por el brillo de los ojos se le descubre la nobleza del alma. Basta apenas asomarse a su mirada sincera y apacible antes que la voz pausada y el tono a ratos en susurro vengán a deletrear lo que los ojos negrísimos ya han ido contando.

A la doctora Yurien Negrín Calvo la delatan la sensibilidad, la modestia casi crónica que le hace callar —a no ser cuando esta reportera insistente se le planta grabadora mediante en la sala de su casa— de sus misiones en la República Bolivariana de Venezuela y en Bolivia; de los días difíciles de la pandemia de la covid cuando llevó sobre sus hombros el pesar de muchos a la par de las riendas de la vicedirección de Higiene y Epidemiología del Centro Provincial de Higiene, Epidemiología y Microbiología (CPHEM) o de su sapiencia, que la hizo llegar en un reducido equipo de expertos cubanos a Nicaragua para adiestrar al Ministerio de Salud de aquel país en el enfrentamiento al nuevo coronavirus.

Mas, de lo único que se jacta y se enorgullece sin sonrojos es de sus hijas: Dayana y Roxana —y pudiera jurar sin conocerlas que el orgullo es recíproco—. Yurien es la epidemióloga reconocida, pese a que no lo admita, y la ama de casa a quien le gusta coser; la vicedirectora y la amiga de su equipo de trabajo; la esposa de José Luis Toledo, el psiquiatra y el amor de toda una vida, y la madre a tiempo completo, aunque no siempre ha podido estar.

Y mientras desgrana a cuentagotas los pasajes de su vida va sudando a mares como si en ello transpirara todo el nerviosismo de ahora o, acaso, porque pocas cosas le incomodan más que develarse.

DE VILLA CLARA A LA SIERPE

Entonces se descubre en su natal Jicotea, Villa Clara, en aquel círculo de interés sobre la Cruz Roja, el cual, junto a las enseñanzas de su maestra de quinto grado, le incitaría la vocación por sanar.

Antes su madre, alfabetizadora, le había mostrado otras lecciones en el aula improvisada de casa donde impartía clases en la Facultad Obrera y Campesina: las de expresarse correctamente siempre; las de vencer la timidez incurable; las de la fortaleza que oculta y tiene.

“Yo creo que después que hice Epidemiología he cambiado y, a veces, hasta peleo y me altero bastante, antes yo era muy calladita, mucho más, pero ello no me limitaba de participar. Mi mamá siempre nos incentivó y nos enseñaba mucho”.

Aun así, a la Yurien de 12 años de edad le costó muchísimo dejar la casa e internarse para cursar la secundaria y el preuniversitario en la Escuela Vocacional Ernesto Che Guevara, en Santa Clara. Allí crearía otra familia con sus compañeros y alcanzaría una de las plazas para estudiar Medicina. La razón de tal logro la apuntala solo con esfuerzo: “Era estudiosa, siempre he sido bastante disciplinada, me gusta cumplir con todo y noirme fuera de la ley”.

Tanto que cuando dijeron de hacer el Servicio Social en Sancti Spíritus, por la necesidad de médicos que tenía la provincia, no pensó en negarse. “Uno de los municipios que venían era La Sierpe y allí el CAI 7 de Noviembre; yo a ciegas, prácticamente, con 24 años, recién graduada, fue lo primero que pedí y eso mismo me llegó”.

Se arrepintió, tal vez, cuando el yipi que



Yurien califica el enfrentamiento a la covid entre las experiencias más difíciles de su carrera como epidemióloga. /Foto: Cortesía de la entrevistada

la trasladaba empezó a reptar por el camino polvoriento e interminable, cuando tuvo que estreñarse como médico del complejo agro-industrial y vivir sola en una de las casas del batey. Lloró sin consuelo, confiesa.

Pero la Medicina le propagaría unas cuantas alegrías y no pocos sustos también. “Fue difícil, porque hubo muchísimos accidentes de trabajo y otras cosas como crisis de asma a las que tuve que enfrentarme. Recuerdo una sutura que hice sobre un párpado de un hombre que se emborrachó. No tenía la aguja que llevaba y no podía remitirlo tampoco, tenía que asumir, pero le quedó superbién. Pero todo lo recuerdo con gratitud, porque fue una etapa donde aprendí mucho y sentí el apoyo de la comunidad”.

De aquel batey dulzón, no solo por el olor a melaza del central, saldría años después casada con el doctor Jorge Luis Toledo y la bendición de sus dos hijas.

A Sancti Spíritus llegaba a vivir en un alquiler, primero, a trabajar en el consultorio médico No. 10, del área Sur, y después en el No. 9, de la Pesca, y a graduarse de Medicina General Integral. En el 2003, con el título de la primera especialidad en las manos, partiría entonces a la República Bolivariana de Venezuela.

“Esos primeros tres meses míos allá fueron muy difíciles. Roxana tenía cuatro años y Dayana, seis; en mi vida me había separado de ellas. Recuerdo que fui a una tienda de unos chinos y compré dos muñecas grandes, las abrazaba y decía: una rubia y una trigueña, esta es Dayana y esta es Roxana, porque era muy difícil”.

La nostalgia que le aguaba hasta el alma lo mismo cuando las cartas de las valijas traían noticias meses después o cuando consultaba a algún niño, la sobrellevaba en Barinita, en el estado de Barinas, a golpe de ir devolviéndoles la salud a muchos.

“Allí vi mi primer caso de lepra. Había un paciente que tenía ese diagnóstico y hubo que hacerle su seguimiento. Otra experiencia fue visitar la casa de una señora que tenía como cuatro niños y nunca los había visto un médico. Hizo que me tomara un plato de

leche hervida con cilantro que casi no me lo podía comer, pero ella lo daba con todo el amor del mundo y uno tenía que recibirlo de esa forma”.

Durante cinco años auscultó aquellos parajes venezolanos. Allí fue médico, se encargó de la formación de pregrado y posgrado y vino, luego, a Cienfuegos a formar a los estudiantes de la Escuela Latinoamericana de Medicina.

Al regreso a Cuba se decidiría por la especialidad de Higiene y Epidemiología y al terminarla en el 2010 Bolivia sería otro de los destinos de su colaboración médica.

“Estuve en Oruro, un lugar muy frío, de población indígena y muy difícil porque, por su idiosincrasia, a veces había que verlos en el portal. El último año lo hice como epidemióloga del departamento”.

Desde el 2012 cuando volvía a “aterrizar” en el CPHEM iría construyendo allí ese hogar donde también se refugia hasta los días de hoy. “En el Centro de Higiene siento que las personas me quieren y que el equipo me responde. Difícil que me acerque a algún especialista y pida de conjunto una evaluación, una visita a un municipio, un control de foco o que necesite que alguien esté por mí y que me nieguen su participación, estén en mi vicedirección o no”.

Sin quererlo tomó las riendas de la vicedirección de Higiene en el 2014 y, tras un impanse, hace tres años volvió a llevarlas.

¿Le gusta ser jefa?, la interrogó, y con la sinceridad más límpida responde:

“Realmente, no. Me gusta compartir un espacio, un equipo e intercambiar con mis compañeros, no que ellos me vean como vicedirectora ni yo verlos como subordinados. Sí hay momentos en los que con mano más dura se deben hacer las cosas, porque esta especialidad es difícil y hace que se violen protocolos que son de estricto cumplimiento y por ello pierdes, a veces, hasta una vida”.

Y yo que la tengo sentada delante con aquel vestido estampado y con una impavidez que linda con la dulzura todo el tiempo descreo cuando me desarma de forma tan categórica.

“Sí peleo, pero trato de no agredir y de

no ser injusta ni extremista, sino de lograr un equilibrio entre las cosas de manera que se entiendan y se cumplan como están establecidas. Soy exigente con que las cosas salgan bien y se cumplan”.

LA COVID: MÉDICO Y PACIENTE

Miércoles, 11 de marzo del 2020. A las ocho de la noche en el *Noticiero Nacional de Televisión* se confirmaban los primeros casos de covid, detectados en Trinidad. Y comenzaría entonces la más tensa de las batallas epidemiológicas a librar. Tan solo una semana después estaría llegando, junto a otros cuatro expertos cubanos, a Nicaragua para capacitar al Ministerio de Salud de ese país.

“Yo estaba en el Centro de Higiene y el director provincial me llama para una reunión y cuando llego me dice: ‘El doctor Durán me acaba de llamar. Se necesita que vayas como epidemióloga a Nicaragua en función de asesoría técnica’. Eran palabras mayores para mí, porque yo dije: ¿Podré hacer eso?, ¿será que estoy preparada?, ¿podré decir que no? Pero me dije: Si han depositado esa confianza, yo voy a asumir con la responsabilidad que lleva”.

Ahora que lo mira en retrospectiva confiesa que enfrentar la covid ha sido lo más complejo de toda su carrera. “Esos meses de agosto, septiembre y octubre del 2021 no tienen comparación. De no poder dormir y el ratico que te acostabas no dormir tampoco porque la preocupación era tan grande y el mañana era tan inesperado... Esos días de más de 1 000 casos, llegar a los hospitales y ver el colapso, la cantidad de enfermos, los médicos enfermándose junto con los pacientes, el recurso humano agotado... Fueron muchas cosas que yo creo que el pueblo es héroe en lograr sobrepasar esos momentos”.

Y el tener que tomar decisiones —colegiadas siempre— de establecer cuarentena en tal lugar; de cerrar centros claves como el central Uruguay o la refinera de Cabaiguán; el visitar desde los centros de aislamiento hasta los municipios... y contagiarse.

“Viví la pandemia también como paciente. Para un epidemiólogo enfermarse en una transmisión es una derrota, pero estábamos en lugares bien complicados”.

Todos anduvieron sobre el filo del peligro: el esposo al frente del policlínico de Los Olivos y las hijas, una residente de Endocrinología, y la otra, estudiante de Medicina, en los centros de aislamiento. Y la preocupación materna y el empuje de que podían enfrentar cualquier desafío. Acaso, porque ella que es horcón sabe que en la familia ha tenido siempre la mejor de las retaguardias.

Y aunque su imagen a ratos lo pueda poner en duda, sus palabras lo niegan: “Sí, soy una persona decidida y valiente. Puedo equivocarme y, de hecho, me equivoco; pero cuando decido hacer una cosa la hago y la llevo hasta el final. Me gusta terminar las cosas y llevarlas hasta donde las fuerzas me alcancen y el conocimiento me dé para hacerlo”.

Aun sentada en la sala de su casa cuesta imaginarla de otro modo que no sea con la bata blanquísima sobre el vestido, con la sonrisa a medias mientras le entregan uno de los tantos reconocimientos recibidos, con los ojos iluminándose cuando posa en las fotos con sus hijas y el esposo, con la voz tenue, pero imponente.

El eco de sus palabras la va calcando: Yurien es la serenidad —que puede perturbarse si se incumplen los protocolos—; la reconocida epidemióloga, aunque le apene, y la doctora-madre que jamás deja de ser.